

***"IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EDUCATIVA  
BASADA EN VALORES EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN  
PREESCOLAR"***

**ELABORÓ: KAREN ARELY SAN JUAN CARRERA**

**SEPTIEMBRE 2020**

## RESUMEN

Toda persona tiene derecho a la educación. El Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios- impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. La educación inicial, preescolar, primaria y secundaria, conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias, la educación superior lo será en términos de la fracción X del presente artículo. La educación inicial es un derecho de la niñez y será responsabilidad del Estado concientizar sobre su importancia.

La educación se basará en el respeto irrestricto de la dignidad de las personas, con un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva. Tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a todos los derechos, las libertades, la cultura de paz y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia; promoverá la honestidad, los valores y la mejora continua del proceso de enseñanza aprendizaje

Impulsar la formación de valores en la educación preescolar es una tarea relevante frente a los retos de la sociedad, así como las necesidades de ésta, que demandan el desarrollo de personas libres, responsables, capaces de convivir y actuar de manera comprometida con el mejoramiento de la vida social.

Los valores promueven en los educandos el establecimiento y la consolidación de formas de convivencia basadas en el respeto a la dignidad humana, la igualdad de derechos, la solidaridad, el rechazo a la discriminación, el aprecio por la naturaleza y el cuidado de sus recursos.

En congruencia con lo anterior, la educación Preescolar se orienta a que niños y niñas adquieran los conocimientos, habilidades, actitudes en valores, tema principal que será necesario para la alcanzar una vida personal plena, actuar como ciudadanos comprometidos y continuar aprendiendo a lo largo de su vida.

La educación en valores es, ante todo, una herramienta para poner en práctica acciones basadas en la **solidaridad, la cooperación, el bienestar general, el respeto o la convivencia, entre otros**, así como una vía para generar conciencia y empatía sobre los distintos problemas que afectan al mundo en el que vivimos.

## **INTRODUCCIÓN**

Los valores en la escuela es un proceso basado en el trabajo y en la convivencia escolar, donde los alumnos tienen la oportunidad de reconocer la importancia de sus principios, que contribuyen a la convivencia democrática y a su desarrollo pleno como personas e integrantes de la sociedad.

Es importante que en la escuela se fomenten los valores, ya que educar es transmitir a las nuevas generaciones lo mejor y lo más útil de la experiencia humana y eso mejoraría la cultura en nuestra nación.

Los valores promueven la capacidad de los alumnos para formular juicios éticos sobre acciones y situaciones en las que requieren tomar decisiones, deliberar y elegir entre opciones, que en ocasiones pueden ser opuestas. En éste razonamiento ético juegan un papel fundamental los principios y los valores que la humanidad ha forjado, estos principios se manifiestan en las actitudes, formas de comportamiento y pensamiento de personas y grupos, los cuales constituyen una referencia necesaria para que niños y niñas aprendan a formar su perspectiva sobre asuntos relacionados con su vida personal y social.

En la actualidad los valores son un problema de cultura que afecta gravemente a nuestra nación para ello es importante que los niños conozcan el verdadero significado de los valores. Los educadores deberán; transmitir los valores para que el alumno los integre a su vida relacionándolos para reforzarlos y fortalecerlos al llevarlos a la práctica.

Los niños han interiorizado un conjunto de valores como producto de sus experiencias previas. Una estrategia recomendable es realizar actividades que permitan clarificar aquello que el niño valora, cuáles son los valores familiares y de su comunidad. Esta es una vía que contribuye a un mejor conocimiento de sí mismo.

Educar con valores a las nuevas generaciones permitirá afianzar su pertenencia a una nación de paz.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los valores que se brinden en la educación preescolar requieren responder a los retos de una sociedad que demanda de sus integrantes, la capacidad para participar en el fortalecimiento de la convivencia democrática y de las condiciones que favorecen el ejercicio de los derechos humanos. Es por esto que se requiere que esta formación tenga un carácter integral ya que requiere impulsar en los alumnos el desarrollo de competencias para actuar y responder a situaciones de la vida personal y social.

Estos promueven el desarrollo de capacidades globales que integran conocimientos, habilidades y actitudes, las cuales remobilizan en función de los retos que los alumnos deben resolver como parte de su aprendizaje.

También es integral al demandar de la escuela y de los docentes, el desarrollo de una experiencia global de aprendizaje que involucre la intervención en los ámbitos de formación:

\*El ambiente escolar

\*La vida cotidiana del alumnado

\*Los campos de Formación Académica

\*El trabajo transversal

Debido a que la convivencia en la escuela exige normas de orden y respeto que ofrecen una enorme oportunidad para que los niños y niñas aprendan a autorregular conductas, palabras y sentimientos. En ese sentido los valores por medio de normas pueden ser sumamente formativos.

Bonifacio Barba señala que desde "**un sentido formativo de la escuela** y de su eficacia, tanto social como pedagógica, la educación es por naturaleza, una cuestión de valores, un proceso de formación moral" (Barba: 2005; p. 9). Los esfuerzos que en México se han realizado para mejorar la calidad de vida y el acceso a la educación.

Algunos de los valores fundamentales para un adecuado desarrollo de los niños y niñas son:

- La tolerancia.
- La igualdad.
- El respeto a la diversidad.
- La empatía.
- La amistad.
- La paciencia.
- La comprensión.

- La solidaridad.
- La cooperación.
- La preservación del medio ambiente y el amor a la naturaleza.
- La detección de las necesidades especiales.

La educación en valores, al ser algo que se interioriza con la práctica, no existe una disociación o división entre lo que ocurre dentro de las aulas y lo que pasa fuera de ellas. Al ser una materia transversal, es necesario planificarla con criterios objetivos:

- Fomentar la igualdad de oportunidades con independencia del sexo, etnia, clase social, origen, cultura, religión, etc.
- Enseñar pautas de respeto al medio ambiente por parte de las comunidades y de las personas.
- Potenciar el disfrute de los entornos naturales.
- Resaltar la importancia del desarrollo sostenible en los ámbitos culturales, sociales y económicos de la vida del ser humano.
- Rechazar formas y actitudes de discriminación.
- Invitar al debate filosófico sobre dilemas morales.
- Señalar los comportamientos perjudiciales para el conjunto sin estigmatizar a las personas.
- Proponer ejercicios prácticos conjuntos en los que hay que tomar decisiones en tiempo real.
- Potenciar formas de liderazgo no basadas en la ostentación del poder.
- Enfatizar el principio de que las personas pueden cambiar.
- Predicar con el ejemplo.

El principal valor de este tipo de educación está en su talento para actuar como un instrumento que ayude a crear una sociedad mejor, compuesta por ciudadanos/as críticos y responsables que se comprometan por una sociedad más justa e igualitaria. En definitiva, a preparar para la vida y saber convivir bien con los demás y con el entorno.

## **HIPÓTESIS**

Es claro que en la escuela se le da mayor importancia a los aspectos cognoscitivos que a los valórales y formativos "No está orientada a desarrollar en los sujetos una conciencia moral comprometida con la dignidad esencial de las personas ni con la verdadera interacción democrática." (Silvia Schmelkes, Formación de valores, 2008, p. 38)

Para poder entender cómo se debe dar la enseñanza de los valores es necesario que identifiquemos correctamente y de manera muy clara lo que ésta significa, y sobretodo qué facultades del hombre son el objeto formal de nuestro cometido; para que ésta se pueda llevar a cabo de una manera correcta debe haber alguien que quiera aprender y que tenga la intención de hacerlo, además que entre el maestro y el alumno haya una relación especial.

Así mismo el docente debe realizar un diagnostico previo que le permita diseñar una planeación organizada considerando como procedimientos formativos fundamentales: el diálogo, la toma de decisiones, la comprensión crítica, la empatía y el desarrollo del juicio ético, los cuales podrán integrarse con otras estrategias y recursos didácticos que cada docente considere necesario.

## **DIÁLOGO**

Plantea el desarrollo de capacidades para expresar con claridad las ideas propias, tomar una postura, argumentar con fundamentos y dar puntos de vista. (Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias, 2010, p. 21)

## **TOMA DE DECISIONES**

Favorece la autonomía de los alumnos al asumir con responsabilidad las secuencias de elegir y optar, tanto en su persona como en los demás, así como identificar información pertinente para sustentar una elección. . (Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias, 2010, p. 21)

## **COMPRENSIÓN Y REFLEXIÓN CRÍTICA**

Representan la posibilidad de que los educandos analicen problemáticas, ubiquen su sentido en la vida social y actúen de manera comprometida y constructiva en los contextos que demandan de su participación. . (Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias, 2010, p. 22)

## **JUICIO ÉTICO**

Es una forma de razonamiento a través de la cual los alumnos reflexionan, juzgan situaciones y problemas en los que se presentan conflictos de valores y en los que se tiene que optar por alguno. . (Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias, 2010, p. 22)

## **PARTICIPACIÓN**

Procedimiento a través del cual los alumnos pueden hacer sentir su voz directamente en un proceso de comunicación bidireccional. . (Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias, 2010, p. 23)

Con todo esto se pretende propiciar el desarrollo cívico y ético de los niños y las niñas, para que puedan representar un espacio organizado y sistemático que recupere los conocimientos, saberes, habilidades y actitudes en torno al mundo social en que viven y el lugar que ocupan en el mismo.

Es importante que los alumnos aprendan de desarrollar sus competencias basadas en los valores, ya que como sabemos "los niños son el futuro de nuestra nación" (Ernesto Diaz Courder, Diversidad Sociocultural, 2006, p.22) , por lo tanto deben comenzar su vida con una base muy bien fundamentada de cultura, por medio de valores que no solo se transmitirán en la escuela, para esto es importante el apoyo principal de la familia porque en ella el niño aprende los grandes valores de la solidaridad, de la unión, de la fraternidad, del amor. Estos valores y los de la convivencia cívica, deben afirmarse y trabajarse sistemáticamente en la escuela como firmes pilares de la conciencia e identidad de los estudiantes, mediante la labor profesional y concertada de maestros y maestras.

## **OBJETIVOS**

Se propone contribuir a la formación de ciudadanos éticos capaces de enfrentar los retos de la vida personal y social.

Definiendo los siguientes propósitos:

-Brindar una sólida formación ética que favorezca su capacidad de juicio y de acción moral, mediante la reflexión y el análisis crítico de su persona y de la nación en que viven, con apego a los principios fundamentales de los derechos humanos, los valores de la democracia y las leyes.

-Promover en las niñas y en los niños capacidades para el desarrollo de su potencial personal de manera sana, placentera y responsable, libre de violencia y adicciones, hacia un proyecto de vida viable y prometedor, que contemple el mejoramiento de la vida social, el aprecio a la diversidad y el desarrollo de entornos sustentables.

-Fortalecer en la niñez una cultura política democrática, entendida como la participación activa en asuntos de interés colectivo para la construcción de formas de vida; incluyentes, equitativas, interculturales y solidarias, que enriquezcan el sentido de pertenencia a su comunidad, su país y la humanidad.

La finalidad es que los niños conozcan el verdadero significado de los valores aprendiendo a observarse a sí mismos y a modelar su conducta estableciendo metas propias ya que en la infancia temprana, los niños se ajustan a las normas porque éstas son establecidas por la autoridad de los adultos, aunque en ocasiones no comprendan el sentido de las mismas.

El objetivo constituye el sentido fundamental de la actividad del individuo, se expresa en el proyecto de vida que es "el conjunto de representaciones mentales sistematizadas sobre cuya base se configuran las actitudes y disposiciones teóricas del individuo, y que para ejercer una dirección auténtica de la personalidad, este modelo debe tomar una forma determinada en la actividad social del individuo y en las relaciones con las personas. Es decir, la característica directriz de este modelo ideal se expresa no sólo en lo que el individuo quiere ser, sino en su disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo y de darle una forma precisa en el curso de su actividad" (D'Angelo, 1996:3).

Si se quiere incidir a través de la educación en la personalidad es necesario adentrarse en el porqué de los objetivos de la actividad, que lo hacen componer un proyecto de vida. Si la educación concibe el proyecto de vida no como un modelo ideal-individual solamente, sino que lo relaciona a su vez con un modelo real-social, entonces podrá acercarlo a su realización.



La educación en valores debe contribuir a que el proyecto de vida se convierta en "un modelo de vida sobre la base de aquellas orientaciones de la personalidad que definen el sentido fundamental de su vida, y que adquieren una forma concreta de acuerdo con la construcción de un sistema de actividades instrumentadas, las que se vinculan con las posibilidades del individuo y, de otro lado las posibilidades objetivas de la realidad externa para la ejecución de esas orientaciones de la personalidad" (D'Angelo, 1996:3)

## **IMPORTANCIA DEL ESTUDIO**

¿Qué es valor? Para entender este concepto se deben tener claro un conjunto de aspectos que contribuyen a una definición en sentido amplio.

- ) Los seres humanos establecen relaciones con el medio natural y social en que ellos se desenvuelven.
- ) A través de su actividad (productiva, intelectual, artística, deportiva...) se ponen en contacto con objetos materiales e ideales (un producto tangible, una cualidad de la personalidad, una concepción, un sentimiento...)
- ) En este proceso de la actividad humana, en permanente comunicación social, surgen en el ser humano necesidades materiales y espirituales, que al concretarse en objetos materiales y espirituales que las satisfacen, se convierten en valores.
- ) Los valores se identifican con cualquier objeto material o espiritual (o sea, productos tangibles, cualidades de la personalidad, concepciones, sentimientos...) que al satisfacer una necesidad humana, son interiorizados y aprehendidos a través de su propia experiencia vital, esto da un sentido personal a las significaciones del mundo exterior a él.
- ) Cada ser humano interioriza aquello que satisface sus necesidades personales y, sobre esta base posee intereses (los intereses son las necesidades hechas conciencia), forma convicciones, precisa sus aspiraciones futuras y llega a analizar las posibilidades que tiene de alcanzarlas: así se manifiestan los valores.
- ) Dirigen y orientan las acciones humanas de forma consciente y a la vez, como proceso individual, permite diferenciar a unos hombres de otros como entes únicos e irrepetibles. Dos personas pueden realizar una misma actividad y estar impulsados por valores diferentes. De ahí que se afirme que son significados subjetivos que poseen un fuerte componente individual. Por ejemplo: dos estudiantes pueden realizar esfuerzos similares por asimilar los contenidos necesarios para ser un buen profesional, pero uno puede hacerlo porque se siente identificado con la profesión, aprecia su función social y otro porque esa profesión puede darle beneficios económicos, prestigio social y otras ventajas.
- ) Los valores se forman en el proceso de socialización bajo la influencia de diversos factores (familia, escuela, medios masivos de comunicación, organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc.)
- ) No son inmutables ni absolutos, su contenido puede modificarse por circunstancias cambiantes y pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas también diferentes.
- ) En la medida en que los seres humanos se socializan y la personalidad se regula de modo consciente, se va estructurando una jerarquía de valores que se va haciendo estable, aunque puede variar en las distintas etapas de desarrollo y situaciones concretas.
- ) Son significaciones sociales que poseen las cosas, las personas, etc. Dicha significación se refiere al grado en que se expresa el progreso y el redimensionamiento humano en cada momento histórico o circunstancia particular.

- ) Son cualidades reales externas e internas al sujeto. "No es un objeto, ni una persona, sino que está en ellas". (Xavier Zubiri)
- ) No sólo son cualidades reales externas e internas que expresan las cosas, personas, fenómenos, etc., sino que también componen la estructura de la personalidad, en tanto, que permiten captar esos significados reales a través de la capacidad de los sentidos en su actividad de valoración o estimación, que permiten asumirlos o no, es decir funcionan a su vez como filtros en el proceso de socialización, incidiendo así en la función reguladora de la conducta y por tanto en las actitudes hacia el mundo circundante, actitudes que están dirigidas e intencionadas por motivaciones e intereses, y que expresa una correspondencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace en el plano individual, y que posee una correspondencia con la sociedad.
- ) Al ser la personalidad un sistema de formaciones psicológicas, el valor puede manifestarse en toda su estructura: el carácter, las convicciones, las capacidades, etc., pues se manifiesta en la actuación humana.
- ) "Son guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano" (García, 1996).

Los aprendizajes logrados a través del desarrollo de las competencias, tienen la posibilidad de generalizarse a múltiples situaciones y de enriquecer la perspectiva de los alumnos sobre sí mismos y sobre el mundo en que viven.

Se entiende por competencia, a la capacidad que desarrolla una persona para actuar en una situación determinada movilizandoy articulando sus conocimientos, habilidades y actitudes. Las competencias basadas en los valores involucran una perspectiva moral y cívica que permite a los alumnos tomar decisiones, elegir entre opciones de valor, encarar conflictos y participar en asuntos colectivos.

Para que el desarrollo de las competencias basadas en valores tengan relevancia, la educación preescolar debe ofrecer oportunidades para experimentar y vivir situaciones de convivencia, de participación de toma de decisiones individuales y colectivas.

De esta forma, los aprendizajes que los alumnos logren, les permitirán enfrentar nuevos desafíos en su vida diaria relacionados con su desarrollo como personas, con las decisiones que involucren juicios y con su contribución al bien común.

Por lo tanto, una definición en sentido estrecho de los valores sería:

**Se identifican:**

- ) Con lo material o espiritual (cosas, hechos, personas, sentimientos y relaciones).
- ) Con cualidades reales externas e internas al sujeto, de significación social. Dicha significación se refiere al grado en que se expresa el redimensionamiento humano.

- ) Con cualidades de los componentes de la estructura de la personalidad, en tanto permiten captar los significados a través de la capacidad de los sentidos en la actividad humana.

**Se manifiestan:**

- ) A través de la actividad humana, la que permite interiorizar de la realidad aquellas cualidades que satisfacen necesidades e intereses individuales y sociales.
- ) En guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano.

**Se estructuran:**

- ) Por las circunstancias cambiantes de la realidad, por lo que puede su contenido expresarse de manera diferente en condiciones concretas.
- ) Se jerarquizan en dependencia del desarrollo de la personalidad y del desarrollo social del contexto.

## **MARCO TEÓRICO**

Es impreciso y absurdo hablar de una formación educativa de los valores como algo independiente, dado que el valor es parte del contenido y éste es uno de los componentes de la didáctica, pero sí es necesario comprender las particularidades de la formación y el desarrollo de los valores y sus relaciones en el proceso docente-educativo.

Integrar los valores al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa no sólo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con los valores. El conocimiento posee un contenido valorativo y el valor un significado en la realidad, el que debe saberse interpretar y comprender adecuadamente a través de la cultura y por lo tanto del conocimiento científico y cotidiano, en ese sentido el valor también es conocimiento, pero es algo más, es sentimiento y afectividad en el individuo. Así el aprendizaje de un conocimiento matemático, físico o profesional debe ser tratado en todas sus dimensiones: histórica, política, moral, etc., es decir subrayando la intencionalidad hacia la sociedad, donde se exprese la relación ciencia, tecnología, sociedad, y estén presentes los análisis cualitativos, los enfoques de procesos y la motivación. Del mismo modo que es posible tratar un valor desde el contenido, también lo es desde el saber hacer de éste (la habilidad y la capacidad). Visto así el proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere un nuevo contenido por su carácter integral.

La reflexión del profesor sobre el valor educativo de las acciones en el proceso, significa de igual modo intencionar y valorar el método de aprendizaje no como simple procedimiento sino pensar en la comunicación, las relaciones interpersonales, es analizar el componente sociohumanista de la ciencia que se enseña y de cómo hacerlo, lo que representa brindar un enfoque integral, holístico, complejo y dialéctico al aprendizaje, es reconocer que no existen "dos culturas" separadas, sino reflexionar sobre la totalidad de ésta, en su historia, en sus contradicciones, en su actualidad, en sus métodos, en sus consecuencias e impactos y, por supuesto en su ética. Se trata de reflexionar en el valor de la Educación.

Los caminos y las vías no pueden justificar los fines, es evidente que un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor, son condiciones necesarias para una adecuada labor de formación, pero también son condiciones, la precisión en el diseño curricular de las intenciones a través del análisis del contenido, los objetivos propuestos, etc., es decir, tener claro los fines que se proyectan en lo educativo y diseñar la realización del proceso de formación. La formación sociohumanista tiene su propia significación y lógica y, de lo que se trata es de incorporarla como parte del sistema educativo, no separarla de la realidad a que se enfrenta el estudiante como aprendizaje, y en este sentido, el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de los criterios particulares de éste, sino de todo el

proceso de formación, y de la necesidad que lleva implícita como exigencia de la sociedad.

Alrededor de la educación en valores está la idea de negar la necesidad de una pedagogía propia de los valores, puesto que consideran que los valores están siempre presentes en el proceso de formación, siendo suficiente una buena relación alumno-profesor, el ejemplo de éste, la comunicación eficaz, etc. Es cierto que el proceso de enseñanza-aprendizaje siempre forma y desarrolla valores, el asunto a reflexionar está: ¿en qué valores se quiere incidir en el proceso, para qué, y cómo? La dificultad consiste entonces en eliminar el llamado "currículum oculto" o "contenido oculto", la cuestión radica en la necesidad de explicitar, sistematizar e intencionalizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, "lo educativo", que por supuesto integra el proceso formativo.

Entre las razones para desarrollar una Educación en Valores están:

**Intencionar:** Encaminar el proceso docente-educativo hacia el modelo ideal de formación. Desarrollar el vínculo con la realidad a través de lo socialmente significativo de ésta en el proceso docente-educativo, dando sentido a la formación sociohumanista. Determinar estrategias didácticas que involucren a los sujetos del proceso en una actividad consciente, protagónica y comprometida.

**Explicitar:** Eliminar el currículum oculto, precisando la cualidad orientadora del proceso docente-educativo. Connotar lo socialmente significativo de la realidad hacia el redimensionamiento humano en todos los componentes del proceso, identificando el modelo educativo a alcanzar con la eficacia del proceso. Precisar los contenidos de los sistemas de valores a formar y desarrollar según la aspiración social.

**Particularizar:** Integrar las particularidades de la formación y el desarrollo de los valores a la didáctica del proceso de formación (conocer las particularidades del sujeto y sus relaciones, y evaluar las condiciones para llevar a cabo el proceso). Enriquecer la didáctica del saber y del saber hacer; del contenido y del método, etc., así como apoyarse en ellas.

Visto de otro modo, es la reflexión del profesor sobre el valor educativo de sus acciones en el proceso, de sus intenciones, de lo valorativo en los contenidos, del valor del método, etc. lo que implica establecer prioridades. "la justificación de los contenidos debe basarse, no sólo en criterios disciplinares, derivados del lugar que esos contenidos ocupan en la estructura de esa disciplina, sino también en las metas educativas fijadas para esa materia en esa etapa (Pozo,1998: 46).

Los caminos y las vías no pueden justificar los fines, es evidente que un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor son condición necesaria para una adecuada labor de formación, pero, es condición también necesaria su precisión en el diseño curricular, en el análisis del contenido, en los objetivos propuestos, etc., es decir, tener claro los fines que se esperan en lo educativo. La formación sociohumanista tiene su propia significación y lógica y, de lo que se trata es de incorporarla como parte del sistema educativo, no separarla

de la realidad a que se enfrenta el estudiante como aprendizaje, y en este sentido el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de los criterios particulares de éste, sino de todo el proceso de formación, y de la necesidad que lleva implícita por la sociedad.

Intencionalizar los valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje se refiere a:

- ) Determinar los sistemas de valores y sus contenidos en el diseño curricular.
- ) Precisar los principios didácticos que condicionan una manera específica de planificar, ejecutar y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje, que influyen en un nuevo tratamiento de las relaciones de los componentes de la didáctica.

La dirección pedagógica no puede entenderse como una relación mecánica estímulo-reacción: se trata más bien de la sistematización de las influencias educativas sobre la base del encargo social que persigue la formación de un modelo de hombre o mujer. (Viciedo:1999)

"La didáctica es la disciplina que explica los procesos de enseñanza-aprendizaje para proponer su realización consecuente con las finalidades educativas." (Contreras, 1990;19) Si se acepta dicha definición, entonces, intencionalizar y explicitar a través de la didáctica el proyecto educativo significa definir y profundizar en los valores y por tanto en lo educativo, haciendo que las finalidades educativas expresen el compromiso con la realidad.

Por tanto, la didáctica se desarrolla con una u otra intencionalidad, en dependencia de la práctica educativa que se quiera alcanzar, y del compromiso del profesor. Pero no basta con la claridad de la intencionalidad, sino hay que hacerla explícita y sistematizarla en la propia didáctica, de ahí que deban precisarse un conjunto de principios teórico-metodológicos, para dicha educación comprometida, valorativa, reflexiva y en valores, los que deben tenerse en cuenta en las diferentes estrategias a desplegar.

La educación debe y puede incidir entre *lo que se quiere ser y se quiere hacer y lo que se puede ser y se puede hacer en cada momento de la vida o al menos es más factible, lo que al final es decisión del individuo*. La posibilidad de ayudar a adecuar estos dos aspectos, se halla en la comprensión de la relación entre lo individual y lo social en la personalidad, siendo éste uno de los objetivos fundamentales de la educación en valores.

La dinámica y la armonía de la personalidad desarrollada y adulta en una sociedad se halla en el equilibrio que se alcance entre la satisfacción de los intereses y necesidades y de los deberes sociales. Por tanto deber ser conjuga lo que se quiere y lo que se puede y es objeto de la educación en valores.

La educación debe preparar al individuo para el logro en cada momento de la autorrealización, entendida ésta como: "la orientación de la personalidad que se dirige al desarrollo de las potencialidades, a la realización de valores e intereses fundamentales del individuo en la actividad social" (D'Angelo, 1996:4).

La educación puede ayudar a definir un proyecto de vida efectivo y eficaz, convirtiéndolo en un proyecto real, haciendo corresponder las posibilidades internas del individuo y las del entorno, mediante el desarrollo de los valores, la concepción del mundo, la capacidad de razonamiento, los conocimientos, la motivación y los intereses.

Los valores interiorizados conforman la esencia del modelo de representaciones personales, constituyen el contenido del sentido de vida, y de la concepción del mundo, permiten la comprensión, la interpretación y la valoración del sujeto y brindan la posibilidad de definir el proyecto de vida, integrado por objetivos y finalidades para la actividad social.

Los valores no se enseñan y aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, y la escuela no es la única institución que contribuye a la formación y desarrollo de éstos. Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no sólo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo ideal de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos, y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental. Una comprensión clara de los límites objetivos del entorno, del modelo a que aspira la sociedad y de la subjetividad del estudiante permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar.

### **Condiciones para la educación en valores:**

**Primera:** conocer al estudiante en cuanto a: determinantes internas de la personalidad (intereses, valores, concepción del mundo, motivación, etc.); actitudes y proyecto de vida (lo que piensa, lo que desea, lo que dice y lo que hace).

**Segunda:** conocer el entorno ambiental para determinar el contexto de actuación (posibilidades de hacer).

**Tercera:** definir un modelo ideal de educación.

### **Incidencias de la educación en valores:**

- ) Desarrolla la capacidad valorativa en el individuo y permite reflejar adecuadamente el sistema objetivo.
- ) Desarrolla la capacidad transformadora y participativa con significación positiva hacia la sociedad.
- ) Desarrolla la espiritualidad y la personalidad hacia la integralidad y el perfeccionamiento humano.
- ) Transforma lo oficialmente instituido a través de las normas morales, los sistemas educativos, el derecho, la política y la ideología.

Los valores no son pues el resultado de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia, por el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de los



componentes de la personalidad, sus contenidos y sus formas de expresión a través de conductas y comportamientos, por lo tanto sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración-reflexión y la actividad práctica.

Requerimos pensar la educación de una forma diferente. Para ello, se torna necesario establecer una definición de valores que permita llevar a cabo el proceso de formación moral que señala Barba. La axiología, desde la escuela objetivista, sostiene que los valores existen objetivamente; que son entidades externas e inmateriales, independientemente de si el hombre los percibe o no (Rodríguez, Frade y Albelo: 1995; p.22). Esto quiere decir que los valores se conocen por intuición o, mejor dicho, por la capacidad cognoscitiva que se afina en los contextos familiares y escolares. **Estos valores se relacionan con los derechos naturales del ser humano que en teoría son inquebrantables, inalienables y universales.** Hablamos de la dignidad, la libertad, la equidad, el respeto y el amor que nos son innatos, por lo que una educación en valores debe estar dirigida siempre en pro del bien común basada en la inteligencia, en la consciencia y en la voluntad.

Ante esta condición, contrastan considerables dificultades que se manifiestan al momento de establecer un eje de trabajo, una dirección universalmente legítima. Hay quienes mantienen que ello se debe a lo peculiar del terreno educativo, en el que por supuesto convergen diferentes visiones del mundo, múltiples ideologías políticas, creencias religiosas, estilos de vida y en general culturas. Por ello, conviene determinar si es posible construir desde lo común y unificar las diferencias considerando marcos referenciales para el colectivo que construye comunidad.

En ese sentido, fijamos dos postulados que nos pueden orientar a ese punto: el primero de ellos es lo que señala Serafín Antúnez: "La educación en valores se justifica por la necesidad que tenemos los individuos de comprometernos con determinados principios éticos que nos sirvan para evaluar nuestras propias acciones y las de los demás" (Antúnez: 2009; p. 15); por otro lado, Gerardo Barbera nos dice: "La educación en valores supone acciones ontológicas y axiológicas trascendentes que la fundamenten como propuesta ética y política, y así se hacen vida en una comunidad existencial concreta e histórica" (Barbera: 2008; p. 111). Ambas posturas nos indican que las necesidades humanas generan derechos para satisfacerlas, por lo que emergen deberes naturales para atender

estas necesidades por medio de los valores que se traducen en derechos naturales.

De esta manera, nos aproximamos a lo que probablemente sea ese eje de trabajo que son los valores traducidos en derechos naturales que fortalecen la vida social en comunidad.

El trabajo de la enseñanza de valores no debe quedar reducido a actividades ocasionales y desordenadas, por el contrario el maestro debe programar experiencias que favorezcan al autoconocimiento, la reflexión y la práctica activa y consciente, en torno a los valores dentro de los diferentes contenidos de las materias que imparte.

No se trata de que el maestro de una clase de valores sino que la enseñanza de valores se encuentre inmersa en toda su práctica educativa.

Un aspecto importante para lograr la adquisición de valores y actitudes, es la creación de un ambiente que favorezca la vivencia y desarrollo de estos.

Al respecto el autor José Luis Zurbano (1997) presenta algunas recomendaciones:

-La forma de organizar los espacios, los horarios y los materiales puede y debe contribuir a facilitar la asimilación de actitudes y valores como: el respeto, la solidaridad, colaboración.

-Los sectores de influencia en la creación del clima escolar son: los maestros, los alumnos, la familia y el entorno escolar. Si existe coherencia entre el ambiente y lo que se pretende educar los resultados son muy positivos.

-Una organización democrática del aula, basada en la participación de los alumnos, donde sea posible la discusión de todos los temas, la adopción de normas y la solución de conflictos de forma consensada (p.231).

Ambientes favorables para la adquisición de valores y actitudes (Teresa Mauri, 1997):

Intervención del maestro en la construcción de valores y actitudes:

- ) El grupo escolar debe tener claramente establecido los criterios de valor por los cuales se rigen y compartir las normas que los regulan. El alumno estará dispuesto a comportarse de una determinada manera o a acatar una norma si siente que existe consenso al respecto entre los miembros del grupo y fundamentalmente entre aquellos a quienes aprecia o atribuye valor o autoridad.
  
- ) El profesor debe facilitar el conocimiento y el análisis de las normas existentes en la escuela y en el grupo para que los alumnos puedan comprenderlas y respetarlas. Asimismo deberán quedar claramente establecidas las formas de participación, para que los alumnos contribuyan a mejorar las normas, a cambiarlas por otras o a anularlas si se requiere.

- J El profesor deberá ayudar a los alumnos a que relacionen significativamente las normas con determinadas actitudes que se pretende desarrollen en situaciones concretas (en el laboratorio en el trabajo grupal, en el recreo, en la salida).
- J El profesor deberá propiciar la participación entre alumnos y alumnas para debatir opiniones e ideas sobre los diferentes aspectos que atañen a su actividad en el centro escolar (la relevancia o no de aprender cierto contenido, los objetivos, las costumbres, el uso de espacios comunes, las evaluaciones, etc.)
- J El profesor deberá contar con una determinada organización de las actividades de aprendizaje de contenidos que permitan facilitar el aprendizaje de ciertas actitudes importantes, tales como la cooperación, la solidaridad, la equidad, la fraternidad. Las actitudes que se busca fomentar deberán estar planificadas expresamente (informar sobre sus características, ejemplificar, debatir, atribuirles significado identificándolas en situaciones cotidianas y reales para los alumnos), para evitar que los alumnos aprendan otras menos significativas.
- J El profesor deberá procurar modelar las actitudes que se pretende que los alumnos y alumnas aprendan en la escuela y facilitar el apoyo y el tiempo necesario para que estos puedan ensayar, probar e imitar. El profesor debe estar preparado para apoyar al alumnado en aquellos momentos en que se siente inseguro o manifiesta resistencia al cambio.

La ciudadanía global es una corriente educativa que impulsa un nuevo modelo de ciudadanía comprometida activamente en la consecución de un mundo más equitativo y sostenible. La educación para la ciudadanía global apuesta por el respeto y la valoración de la diversidad, la defensa del medio ambiente, el consumo responsable y el respeto a los derechos humanos individuales y sociales. Entiende que los ciudadanos y las ciudadanas globales se caracterizan por:

- Ser conscientes de la gran amplitud y de los desafíos del mundo actual.
  - Reconocerse a sí mismos y a los demás como sujetos con dignidad, con obligaciones que cumplir y derechos que pueden exigirse, y con poder para conseguir cambios.
  - Responsabilizarse por sus actuaciones, se indignan ante las injusticias y frente a cualquier vulneración de los Derechos Humanos.
  - Respetar y valorar la equidad de género, la diversidad y las múltiples pertenencias costumbres de las personas y de los pueblos como fuente de enriquecimiento humano.
- Se interesan por conocer, analizar críticamente y difundir el funcionamiento del mundo en lo económico, político, social, cultural, tecnológico y ambiental.
- Participar y comprometerse con la comunidad en los diversos ámbitos, desde los locales a los más globales, con el fin de responder a los desafíos y lograr un mundo más equitativo y sostenible.

Contribuir a crear una ciudadanía activa, que combate la desigualdad a través de la búsqueda de la redistribución del poder, de las oportunidades y de los recursos.

Desde las diferentes disciplinas científico-técnicas que estudian el comportamiento de las personas, las investigaciones que explican las estrategias y/o mecanismos cognitivos que posibilitan las relaciones entre nosotros y los aprendizajes que hacemos, se consensua en definir los primeros años de vida de nuestra especie como determinantes para que la integración de los sujetos en las sociedades sea adecuada a las normas, costumbres y valores ético-morales que dichas sociedades postulan como válidos y prioritarios para su propio progreso económico y cultural.

Partiendo de estos presupuestos, entendemos la Educación en Valores como el proceso que ayuda a las personas a construir racional y autónomamente sus valores o sea, capacitar al ser humano de aquellos mecanismos cognitivos y afectivos, que, en completa armonía, nos ayuden a convivir con la equidad y comprensión necesarias para integrarnos como individuos sociales y como personas únicas, en el mundo que nos rodea. Se trata de trabajar las dimensiones morales de la persona para así potenciar el desarrollo y fomento de su autonomía, racionalidad y uso del diálogo como mecanismo habilitador en la construcción de principios y normas, tanto cognitivos como conductuales. Dichas dimensiones, a su vez, posibilitaran la equidad y empatía necesarias en dicho proceso, para que las formas de pensar y actuar se nos presenten parejas, en una relación simétrica frente a la resolución de conflicto de valores.

La Educación en Valores no se cuestiona los cambios significativos que se están dando a nivel personal ni social. Presupone que, si los valores económicos priman y devalúan los valores psicológicos y afectivos que nos ayudan a ser personas con criterios de autorreflexión hacia nosotros mismos y el mundo que nos rodea, a ser capaces de poder comprender al otro como si de nosotros mismos se tratase, puede ser que, en un futuro quizás no muy lejano, viviremos en una sociedad despersonalizada y egoísta.

Hemos dicho que los valores son propios de las personas y que están por todas partes, es decir, todas nuestras acciones y pensamientos están llenos de valores. Este es un hecho que ha pasado, pasa y pasará siempre. Pero como profesionales de la educación no dejamos de sorprendernos de esta vuelta del valor dentro del ámbito educativo. Por esta razón nos preguntamos: ¿Qué ha pasado? ¿Por qué esta necesidad de educar en valores? ¿Tendrá razón Lyotard cuando dice que la crisis de los grandes relatos ha dejado a la persona sin historias comunes? Puede ser. Quizás esta necesidad de fomentar la Educación en valores es debido a los cambios sociales, culturales y educativos. La evolución de las tecnologías es, hoy por hoy, un triunfo del hombre, pero, quizás, este triunfo, que nos aporta un bienestar económico y cultural, hace que dejemos de lado sin pensar demasiado, la dimensión Humana de la persona. Pensamos que es por este motivo que hay colectivos de intelectuales que reflexionan sobre el ser humano que queremos para nuestro futuro.

Hemos citado a Lyotard como autor que intenta explicar el paso de la modernidad a la postmodernidad caracterizando esta última como la pérdida de la fe en los metarelatos abriendo el camino hacia los pequeños relatos, es decir, esas formas de conocimiento local que son internas a las comunidades dentro de las que pasan. Es la modernidad la que reconoce la incertidumbre, la complejidad, la diversidad, la subjetividad, etc. Se da cuenta que los dualismos que dominan el pensamiento son inadecuados para comprender el mundo que nos rodea, es decir, un mundo con muchas causas y efectos que interactúan de maneras complejas y que nos da diversas realidades. Por esta razón podemos decir que el mundo y el conocimiento son construidos socialmente, todas las personas nos podemos considerar como participantes activos en este proceso. Por esta razón y como educadores que somos hemos de ser conscientes de nuestro rol y de la manera como ayudamos a nuestros alumnos a construirse también socialmente. Es por esta razón que consideramos la educación moral como una construcción en la cual la escuela, la familia, los iguales, tienen un papel muy importante.

Podríamos atrevernos a comentar como lo hace Lyotard, que el individuo está en crisis, sin ánimo de ser catastrofistas, sino todo lo contrario, ya que la crisis subjetiva nos puede aportar nuevos elementos en la creatividad del pensamiento y con ellos abrimos nuevos retos, posibilidades y expectativas, que nos ayudarán a respondernos las nuevas preguntas que nos está suscitando.

La Educación en valores pretende adaptar las necesidades derivadas de dicha crisis y reorganizarlas en función de las expectativas educativas que de ella se derivan.

Uno de los elementos de análisis que se desea aportar es; la reordenación del concepto de Infancia que, hasta ahora, tenemos elaborado, bien individualmente bien, colectivamente. Puesto que la sociedad está en constante proceso de cambio, las necesidades intelectuales y las prioridades también son cambiantes. Por lo tanto y como consecuencia de ello, el concepto de infancia o de niño, también debe reestructurarse progresivamente. Así pues, entendemos que no podemos trabajar desde los presupuestos de la educación en valores, con el concepto de un niño pasivo, el cual puede ser inoculado o instruido según determinados postulados educativos. El niño que desde nuestra disciplina se pretende, es un niño activo, con potencial cognitivo y afectivo, preparado para ir descubriendo sus posibilidades psíquicas, afectivas y sociales, con la ayuda de la información y conducta de todos los adultos involucrados en su educación.

Por ello creemos de importancia capital, ofrecer desde la institución educativa los conocimientos, procedimientos y actitudes que hagan posible la construcción de criterios morales propios, derivados de la razón y el diálogo. Y pensamos que todo este trabajo se debe iniciar ya con los más pequeños, es decir, en la educación preescolar.

Trabajamos en valores constantemente, puesto que los transmitimos consciente o inconscientemente, en todas las actividades que proponemos a los alumnos o en nuestra relación con ellos.

La educación en valores no la podemos entender sino es desde la transversalidad, es decir, aprovechando la edad de los niños y niñas para poder marcarnos los

parámetros adecuados para trabajar la educación en valores en un sentido globalizador e integral, puesto que, como ya hemos dicho, los valores son una cualidad exclusiva de las personas y en todas nuestras acciones, sentimientos, intereses, prioridades, ... hay presentes, seamos o no conscientes, una serie de valores que nos condicionan tanto a nivel personal como en nuestra relación con los otros.

Lo importante es no dejar de pensar y reflexionar sobre qué valores queremos transmitir y reflexionar si son estos los que transmitimos o quizás transmitimos los contrarios. Es decir, quizás quiero que unos niños y niñas sepan escucharse unos a otros y yo soy el primero que no los escucho a ellos. Quizás me gusta que me den los buenos días y yo no se los doy a ellos. Estas son situaciones que se dan, provocadas muchas veces, por la rutina de la cotidianidad y que nos pueden pasar a nosotros. Solamente reflexionando en el día a día podemos darnos cuenta de ello y re-pensar nuestra tarea de educadores y educadoras.

Estos aprendizajes los debemos transmitir con la finalidad de que nuestros niños y niñas sean los adultos del futuro. Es decir, personas comprometidas con su sociedad: solidarias, justas, sinceras, capaces de ponerse en el lugar del otro, honradas, etc. y, lo que es más importante, que sepan dar continuidad a la educación en valores.

El resultado de nuestro trabajo ha de ser pues, el resultado de cada día, de la paciencia, de la interacción, del dominio de conocimientos... y es un resultado que se irá evaluando procesualmente, es un trabajo de "hormiguita", es la maduración lenta de un fruto, pero de un fruto muy importante, delicado y especial: es el fruto de la calidad de Humanidad del futuro.

## **LAS HABILIDADES SOCIALES EN LOS AÑOS PREESCOLARES**

Monjas Casares (2002) señala que una tarea evolutiva esencial del niño es la de relacionarse adecuadamente con pares y adultos, conformando vínculos interpersonales. Para ello es necesario que éste adquiera, practique e incluya en su comportamiento una serie de capacidades sociales que le permitan un ajuste a su entorno más próximo. Estas capacidades se denominan habilidades sociales y se definen como un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación (Caballo, 1993). Generalmente, posibilitan la resolución de los problemas inmediatos como la probabilidad de reducir problemas futuros en la medida que el individuo respeta las conductas de los otros. Las habilidades sociales son un conjunto de comportamientos aprendidos que incluyen aspectos conductuales, cognitivos y afectivos. La característica esencial de estas habilidades es que se adquieren principalmente a través del aprendizaje por lo que no pueden considerárselas un rasgo de personalidad. No obstante, investigaciones españolas (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Pérez Fernández & Garaigordobil Landazabal, 2004) destacan conexiones estrechas entre comportamientos empáticos -habilidades

sociales positivas- y aspectos estructurales de la personalidad, como es el auto concepto. Tal como se planteó, el aprendizaje de las habilidades sociales se inicia desde el nacimiento a través del proceso de socialización. Diversos enfoques evolutivos coinciden en señalar que en los años preescolares o de niñez temprana (Papalia, Wendkos Olds & Feldman, 2001) las adquisiciones motrices y mentales favorecen el desarrollo social y emocional del niño, por lo que la enseñanza y práctica de habilidades sociales resulta fundamental. Alrededor de los 3 años, los niños adelgazan y crecen tanto el tronco como las piernas y los brazos, aunque la cabeza es relativamente más grande que otras partes del cuerpo, las que a su vez, siguen su crecimiento tomando cada vez más el aspecto de un adulto (Papalía et al., 2001). Esto posibilita que deje de ser mirado como un bebé y pueda separarse del vínculo simbiótico psicológico con la madre, con el lanzamiento de los vínculos fraternos y el descubrimiento de la relación paterna (Griffa & Moreno, 2005). Es un periodo en el que el juego ocupa un lugar clave para la socialización, ya que el niño está volcado al mundo exterior, aunque todavía mantiene una actitud cognitiva egocéntrica.

El periodo de los tres a los cinco años es fundamental para el desarrollo de las capacidades sociales, ya que el niño vivencia y registra una serie de situaciones que le permiten organizar su mundo social, comprender normas y prohibiciones como expresar sus propios derechos. Esto permite que el niño pueda percibirse a si mismo y a los otros de un modo más integrado, adquiriendo una competencia social. Durante este periodo, el niño efectúa una transición desde el juego paralelo hacia un juego más interactivo y cooperativo, por lo que las interacciones con otros niños suelen ser más frecuentes y duraderas. Surge así la necesidad del niño de desarrollar habilidades para resolver exitosamente conflictos con pares o poder jugar con niños desconocidos. Según Gottman (1983) estas habilidades son predictores de la capacidad del niño para hacer nuevas amistades. Desde la perspectiva socio-cognitiva, autores como Flavell (1993), Wellman (1990), entre otros, sostienen que alrededor de los tres años, el niño puede comprender la mente de los otros y distinguirla respecto al mundo material. Estos avances del pensamiento son fundamentales en las habilidades sociales, particularmente en el desarrollo de la empatía. Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza 60 Además, las relaciones con los otros suelen ir asociadas a expresiones emocionales por lo que, sobre todo después de los dos años, los niños son capaces de reconocer sus propios estados emotivos como también de los demás. En este periodo se acrecientan las interacciones sociales del niño, sobre todo por su ingreso al ámbito escolar. La vinculación con los otros le posibilita no sólo el manejo de las emociones sino la internalización de pautas y roles, elementos esenciales para un desenvolvimiento eficaz en periodos posteriores. Además, el niño paulatinamente va conformando modelos sobre el funcionamiento mental de las otras personas, estableciendo así una especie de causalidad psicológica sobre las relaciones sociales (Delval, 1994). Si bien las investigaciones han encontrado sólidas relaciones entre las competencias sociales y el funcionamiento psicológico, la mayoría de los estudios centraron su interés en población adulta (véase Caballo, 1993; De Miguel & Pelechano Barberá, 1996;

Ovejero Bernal, 1998). Sólo en los últimos años surgieron investigaciones respecto al estudio de las habilidades sociales en la infancia y adolescencia, particularmente con población en edad escolar (Ison, 1997; Michelson, Sugai, Wood & Kazdin, 1983; Monjas Casares, González Moreno & col., 1998). Todavía son escasos los autores que han trabajado con población infantil, particularmente preescolar, sobre el desarrollo de las habilidades sociales. Por ejemplo, Álvarez, Álvarez-Monteserín, Cañas, Jiménez & Petit (1990) sostienen que las habilidades sociales básicas para niños preescolares (tres a cinco años) incluyen aquellas vinculadas a la interacción con el juego, la expresión de emociones, la autoafirmación y la conversación.

Estos autores han diseñado un programa para el desarrollo de tales habilidades con el objetivo de que los niños aprendan a ser críticos, libres, responsables y solidarios. Por su parte, Merrell (2002) considera a las habilidades sociales como conductas positivas o de adaptación que permiten el óptimo desarrollo personal y social de niños preescolares. En su escala *Preschool and Kindergarten Behavior Scales (PKBS-2)* las operacionaliza en cooperación social, interacción social e independencia social. Puede afirmarse que la insuficiencia de estudios empíricos en población preescolar podría deberse no sólo a las dificultades intrínsecas a la definición del constructo habilidad social, tal como planteara Fernández Ballesteros (1994), sino también a la complejidad metodológica que exige la evaluación de dichas competencias en la infancia (Forns i Santacana, 1993; Gresham, 1988; Maganto Mateo & Cruz Saez, 2001; Sendín, 2000), ya que el énfasis debe estar puesto en una perspectiva múltimétodo y multicontexto.

## **Habilidades Sociales**

Se pretende establecer el marco conceptual que, hoy por hoy, fundamenta el campo de las habilidades sociales. En adelante, serán abordados numerosos puntos y temas relacionados con esta área tales como su concepto y definición, sus procesos y métodos de evaluación, las dificultades que pueden hallarse en los comportamientos sociales y emocionales de los niños, así como las estrategias para su enseñanza tanto a nivel social como emocional y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información adaptadas a la educación. A raíz de este último punto que aborda las nuevas tecnologías, se dedicará un apartado para poder conocer y analizar cuáles son los programas de evaluación de conductas relacionadas con la competencia social y el reconocimiento de las emociones en la etapa infantil. La última parte de este proyecto estará dedicada al entrenamiento y a la evaluación directa de las habilidades sociales y emocionales, que se le ha practicado a un determinado sector de alumnos de un centro escolar en su primera etapa de Educación Preescolar.

## **Concepto y definición de las habilidades sociales**



Tras haber llevado a cabo una detenida revisión y examen de toda la bibliografía disponible para poder ofrecer una amplia y detallada definición del concepto de habilidades sociales, se llega a la conclusión de que no se ha logrado dar una definición universalmente aceptada del concepto de habilidades sociales. A lo largo de los años, numerosos psicólogos, profesionales y especialistas en salud han investigado y estudiado este tipo de habilidades en las personas, denominándolo de diferentes maneras, tales como: habilidades sociales, habilidades de relación interpersonal, habilidades interpersonales, conducta social, etc. Caballo (1993, p. 3) señala que se han dado numerosas definiciones, no habiéndose llegado todavía a un acuerdo explícito sobre lo que constituye una conducta socialmente habilidosa. Meichenbaum, Butler y Grudson (1981) señalan que no es posible dar una definición exacta de competencia social, debido a que esta es, en parte, dependiente del contexto cambiante. Por ello, se entiende que la habilidad social ha de darse en un determinado contexto cultural, ya que los modelos y formas de comunicación suelen cambiar entre las distintas culturas, entre las edades, el sexo o nivel de educación. A pesar de ello, la adquisición de estas habilidades persigue un mismo fin, que es el de relacionarse con las demás personas de forma eficaz.

Así pues, una de las definiciones más completas que puede atribuirse al concepto de habilidades sociales podría ser que el comportamiento socialmente habilidoso, es un conjunto de comportamientos o conductas dadas por un mismo sujeto en un determinado contexto interpersonal, las cuales expresan sentimientos, deseos, opiniones y actitudes del mismo sujeto de un modo adecuado y aceptado por los demás, siempre respetando la conducta del receptor y resolviendo los problemas que puedan darse. Como se puede observar, esta definición es muy completa, la cual atiende a las diversas características que se nombraron con anterioridad, referidas al contexto cultural en el que se halle el sujeto. Del mismo modo, se ha podido encontrar otra definición de habilidades sociales de la mano de Inés Monjas (1999, p. 29) que las define como "las conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria". Esta breve descripción del concepto de 7 habilidades sociales que ofrece esta autora, igualmente se adecúa y parece compartir la opinión de que determinadas conductas sociales se ponen de manifiesto cuando un sujeto en concreto interactúa con otro en un contexto definido. Algunos ejemplos de habilidades sociales pueden ser:

- ) Dar los buenos días.
- ) Disculparse por haber llegado tarde a clase.
- ) Unirse a los juegos de los demás.
- ) Expresar enfado a un grupo de compañeros.
- ) Expresar agradecimiento.
- ) Mostrar afecto.
- ) Pedir un favor a una compañera.
- ) Ofrecer consuelo a otra persona.
- ) Solucionar un conflicto.
- ) Expresar tu opinión en un debate.

- ) Ayudar a los demás.
- ) Jugar o pasar el rato con amigos.
- ) Saber finalizar una conversación.
- ) Saber aceptar una crítica e incluso hacerla uno mismo.
- ) Guardar silencio en una reunión respetando el turno de palabra.

### **Aprendizaje y desarrollo de las habilidades sociales.**

La adquisición de las conductas socialmente habilidosas, como las que se han destacado con anterioridad, no es innata. Las personas, desde que nacemos, mantenemos contacto directo con los demás. Este contacto social da su inicio en el círculo familiar seguido, años más tarde, por el ambiente escolar, donde un sujeto comienza por sí mismo a poner en marcha aquellas habilidades sociales que ha interiorizado, de un modo otro, a lo largo de su vida. Ese aprendizaje se lleva a cabo siempre, pero se acentúa y va ligado con el desarrollo de nuestra personalidad en la niñez y adolescencia. Según Monjas y González (1998, p. 27) "la competencia social se desarrolla y aprende a lo largo del proceso de socialización, merced a la interacción con otras personas y posibilitada principalmente por los siguientes mecanismos:

- a) aprendizaje por experiencia directa
- b) aprendizaje por observación
- c) aprendizaje verbal o instrucciones
- d) Aprendizaje por feedback interpersonal

a) Aprendizaje por experiencia directa: Si cuando un niño sonríe a su padre, éste le gratifica, esta conducta tenderá a repetirse y entrará con el tiempo a formar parte del repertorio de conductas del niño. Si el padre ignora la conducta, ésta se extinguirá y si por el contrario el padre le castiga (por ej., le grita), la conducta tenderá a extinguirse y no sólo esto, sino que además aparecerán respuestas de ansiedad condicionada que seguramente interferirán con el aprendizaje de otras nuevas conductas.

b) Aprendizaje por observación: Por ejemplo, un niño observa que su hermano es castigado cuando utiliza un tono de voz desagradable para hacer peticiones; aprenderá a no imitar esa conducta. Marta observa que la profesora elogia a su compañera de mesa porque en el recreo ha ayudado a un niño; Marta tratará de imitar esa conducta.

c) Aprendizaje verbal o instruccional: Un ejemplo es cuando los padres incitan al niño a bajar el tono de voz, a pedir las cosas por favor o cuando le explican y dan instrucciones directas de cómo afrontar la solución de un conflicto que tiene con una amiga.

d) Aprendizaje por feedback o interpersonal: Si un niño está pegando a otro y su madre pone cara de enfado, seguramente el niño cesará de hacer eso. Si estoy hablando con una amiga y se le empieza a abrir la boca, seguramente interpretaré que se está aburriendo y cambiaré mi conducta. Así concebido, el feedback puede entenderse como reforzamiento social (o su ausencia de él) administrado contingentemente por la otra persona durante la interacción. 9 2.1.3. Evaluación

de las habilidades sociales. Los procedimientos de valoración que evalúan la efectividad de la enseñanza son componentes importantes de cualquier programa de enseñanza de las habilidades sociales. Además, muchas estrategias de evaluación son deficientes en la identificación de déficits y excesos de habilidades sociales específicos (Michelson, Sugai, Wood, y Kazdin, 1987). En principio, ha habido tres tipos de modalidades diferentes para evaluar las habilidades sociales, estas son: la observación conductual, los informes de terceras personas y las medidas de auto informe.

El primer tipo (observación conductual) consiste en la observación actual de los comportamientos sociales definidos en situaciones naturales o situaciones simuladas.

El segundo tipo (informes de terceras personas) necesita la participación de aquellos agentes sociales del medio social en el que se involucra el niño, como por ejemplo, familias, amigos, maestros, compañeros de escuela, etc., para así poder describir y evaluar el comportamiento social del menor.

El tercer y último tipo (instrumentos de autoinforme) tales como cuestionarios, series de lápiz y papel los cuales confían en la valoración, evaluación o descripción de cada niño de su propio comportamiento social (Michelson et al., 1987). El docente o profesional, decidirá y tomará consciencia de qué método de evaluación será el más adecuado y pertinente para sus estudiantes. Cabe destacar que el primer método de evaluación es el más utilizado de los tres. Tal y como se ha destacado anteriormente, hay dos tipos de observación conductual: observación natural y observación análoga.

**La observación natural:** se lleva a cabo en el ambiente natural del niño y es un método ideal para evaluar las habilidades y destrezas sociales del estudiante. Con ella se pueden identificar las conductas inapropiadas del sujeto con sus iguales, con sus demás compañeros en la escuela.

**La observación análoga:** o de situaciones simuladas miden las respuestas sociales específicas en marcos artificiales poniendo de manifiesto las situaciones interpersonales que resultan problemáticas en el momento de la evaluación. En los procedimientos de role-play generalmente se le presentan al sujeto las situaciones a través de un vídeo, un narrador o un modelo en persona (Michelson, et al., 1987). A continuación, un voluntario presenta un contexto o situación invitando al estudiante a responder. Dicha respuesta se valorará más tarde dependiendo de sus componentes verbales y no verbales. Los informes de otras personas, como pueden ser de maestros, padres o compañeros que forman parte del medio social del niño, pueden ofrecer información ventajosa para la evaluación de las habilidades sociales. Dicha información proporciona y deja ver la opinión que tienen estas personas acerca de la conducta de la persona. Estos criterios son útiles para identificar a los niños socialmente incompetentes e impopulares, y seleccionarlos para la enseñanza de las habilidades sociales (Michelson et al., 1987). Por último, basado en las palabras de los autores anteriormente nombrados, las medidas de autoinforme facilitan información relacionada al

conocimiento de habilidades sociales, percepción social y autopercepción de las habilidades interpersonales. Este método es mucho más útil y fiable si lo que se pretende es evaluar a un grupo de mayor tamaño. Resulta muy laborioso evaluar a cada niño uno por uno, así que esta medida de autoinforme, permite realizar un cuestionario personal del propio alumno que él mismo elabora, el cual debe responder a una serie de cuestiones relacionadas con las habilidades sociales. En este caso, no entra a evaluar ninguna tercera persona que pertenezca a su contexto social. Es el propio sujeto que realiza y deja constancia de su conducta interpersonal.

### **Dificultades que pueden hallarse en los comportamientos sociales y emocionales de niños y niñas.**

Alfaro, Barca, Beltrán, Buceta, Caride y Deaño (1995, p.296) manifestó que el conocimiento de uno mismo implica aspectos intelectuales, afectivos y de conocimiento social. El desarrollo de este último aspecto, aun siendo complejo, se da con mayor antelación que el conocimiento del mundo físico. Así pues, atendiendo a los puntos de vista de docentes y expertos en el estudio de las habilidades sociales y emocionales de los más pequeños, se realizará un pequeño balance sobre aquellos factores que pueden influir en el comportamiento afectivo, pasivo o agresivo de individuos cuyas edades están comprendidas entre los seis y ocho años de edad. Tal y como se ha destacado al inicio de este punto, el desarrollo del conocimiento social de las personas se da más tempranamente que el propio conocimiento del mundo físico, es decir, el conocimiento de aquello que nos rodea y que forma parte, ya sea de forma directa o indirecta, de nuestro entorno.

El motivo por el cual el conocimiento social y, por tanto, el desarrollo de las habilidades sociales ocupan este primer puesto, es debido a que desde que el individuo nace mantiene un primer contacto directo con la familia. Se producen las primeras interacciones entre el niño y aquellos sujetos que lo rodean dentro de este mismo círculo. Más adelante cuando la persona es escolarizada, este círculo social se amplía y entran a formar parte de él su pequeño grupo de amigos de clase y el propio docente. Este es un claro ejemplo de cómo todas las personas, desde sus primeros años de vida, aprenden e interiorizan determinados comportamientos y determinadas habilidades sociales que, además, irán forjándose a lo largo de toda su vida. Es una habilidad que se aprende y cultiva.

Desenvolverse en la sociedad actual requiere del desarrollo temprano de una serie de habilidades de comunicación, interacción y reconocimiento de diferentes claves sociales para así sobrevivir tanto emocional como laboralmente en la etapa adulta. Sin embargo hay muchos niños que, por diferentes motivos, parecen no disponer de las herramientas o experiencias mínimas suficientes para desarrollarse debidamente en este ámbito. Debido a esta carencia los más pequeños pueden sufrir diversas consecuencias y estados negativos, como pueden ser:

- Aislamiento social: el niño puede llegar a ignorar las relaciones con sus demás amigos y compañeros por falta de interés, desmotivación o timidez.
- Rechazo por parte de los demás niños: ante un comportamiento antisocial u hostil procedente del mismo sujeto, los demás niños que estén a su alrededor no desearán querer compartir los juegos o las tareas de clase, en definitiva, sentirán rechazo hacia este niño.
- Desarrollo de una conducta agresiva: esta conducta agresiva que puede desarrollar el niño está relacionada tanto con el rechazo de los demás niños y el propio aislamiento social. Además, esta conducta agresiva puede haber sido perfectamente interiorizada por el menor por la razón de convivir con personas que tienen este tipo de comportamiento.
- Baja autoestima: los niños que tienen una escasa capacidad social, tendrán problemas a la hora de relacionarse con otros niños. Este hecho puede llevarles a sentir y pensar que es debido a alguna cualidad personal y, por lo tanto, el pequeño se sentirá inseguro y su autoestima disminuirá.
- Dificultad para expresar deseos y opiniones: los niños que no poseen buenas habilidades sociales pueden llegar a tener dificultades a la hora de querer expresar sus deseos, gustos u opiniones.
- Malestar emocional: todas las personas necesitamos la compañía y el afecto de los demás para nuestro día a día y para nuestro equilibrio emocional. Por ello, la carencia de las relaciones sociales con las demás personas puede desembocar en un malestar emocional asociado.

Para los más pequeños, la falta de habilidad social puede llegar a ser muy negativa en la etapa de la adolescencia cuando la relación e interacción con sus iguales y la transición a la vida adulta suponga nuevas exigencias y retos socialmente habilidosos y comunicativos.

### **Estrategias para la enseñanza de las habilidades sociales y emocionales**

Existen numerosos métodos, estrategias y programas que son aplicados para enseñar e intentar desarrollar las habilidades socioemocionales de las personas. Como se podrá observar en el apartado programas de habilidades sociales, se hablará de los distintos programas para la enseñanza de las habilidades sociales, los cuales están fundamentados teóricamente y contrastados empíricamente.

Cabe destacar que este punto en concreto pretende exponer de forma sencilla pero completa algunas pautas para el tratamiento y desarrollo directo de las habilidades sociales y emocionales de los niños en la escuela. Tal y como se destacó anteriormente, uno de los entornos sociales del niño en el cual este comienza a desenvolverse socialmente es la escuela, junto con sus compañeros de clase y los docentes. La sociedad cada vez es más consciente de la importancia que tiene educar y evaluar las habilidades sociales y emocionales de los niños en la escuela. En este sentido, se puede afirmar que la convivencia escolar se ha convertido actualmente en uno de los objetivos principales de la

educación a fin de promover el proceso mediante el cual todos los miembros de la comunidad educativa aprendan a vivir con los demás (Carretero, 2008).

El centro educativo es el lugar idóneo para enseñar a los niños desde su infancia a convivir con los demás y, con ello, dotarles de las habilidades sociales necesarias para poder hacerlo tanto dentro como fuera de las aulas. El trabajo que lleve a cabo el docente en el aula con sus alumnos debe de seguir una trayectoria paralela a la de la familia o tutores del menor en casa. Tal y como ocurre con todas las áreas instrumentales que se imparten en la escuela, la enseñanza de las habilidades sociales y emocionales han de seguir este mismo camino. Nos es solo una tarea y responsabilidad del maestro, sino que en este seguimiento han de colaborar tanto docente como familia para que la educación social sea significativa. Además, cabría resaltar también la envergadura que tiene tratar la educación socioemocional en todas las áreas curriculares como un contenido del currículo transversal. De hecho, en numerosas ocasiones se puede llegar a observar cómo se trabajan de manera indirecta en las distintas asignaturas.

Por otra parte hay maestros que, por una razón u otra, deciden obviar este tipo de contenidos en las distintas áreas y optan por tratar asuntos relacionados con la convivencia o el desarrollo personal y emocional en aquellas horas dedicadas a las tutorías con los alumnos, donde pueden debatir y tratar de forma conjunta aspectos relacionados con este tema. Por supuesto, hay distintas formas de realizarlo y estos son solo algunos ejemplos de cómo el maestro suele trabajarlo en su aula más comúnmente. Así pues, a continuación, se enumerarán algunas pautas que ayudan al docente o tutor a producir positivamente el desarrollo de las habilidades sociales de los niños. Como Celia Rodríguez Ruiz recoge en el portal educativo Educa peques (recuperado el 9 de junio de 2014) estas directrices son:

- Cuidar la autoestima de los niños ayudándoles a formar una imagen positiva de ellos mismos. Así tendrán la fuerza necesaria para poder desenvolverse socialmente y no culparse de aquellas situaciones que no son positivas para ellos.
- Transmitir valores que les ayuden a aprender a valorarse a sí mismos y también a los demás (respetar, tolerar y escuchar).
- Ser un ejemplo para ellos. Actuar de forma coherente, responsable y respetable con los alumnos.
- Mantener diálogos y debates con los niños los cuales trabajen determinadas situaciones sociales que les hayan sucedido a ellos mismos o que el propio maestro invente. De esta forma se podrá ver las reacciones y puntos de vista de los más pequeños, averiguando de qué forma intervendrían ellos ante determinadas situaciones que requieran poner de manifiesto las habilidades sociales propias de cada uno.
- Fomentar la capacidad de escuchar y entender a los demás. Que entiendan que se puede aprender muchas cosas si se escuchan las ideas, opiniones o pensamientos que los demás tienen, siempre respetándose los unos a los otros.
- Reforzar positivamente aquellas conductas que son adecuadas como puede ser, por ejemplo, escuchar al compañero y responderle con educación. En el caso contrario, no reforzar las conductas inadecuadas como pueden ser los gritos o no respetar al compañero cuando este está hablando.

Procurar dotar a los niños de un ambiente rico en relaciones. - Animarles a participar en diferentes grupos o hacer actividades con otras personas sin que sea necesaria la presencia del propio docente. De esta forma experimentan distintas situaciones sociales y aprenden y pueden llegar a perder el miedo a determinadas circunstancias. Por último, es importante dejar que los niños pasen por algunas situaciones sociales negativas donde se haya producido algún tipo de rechazo por parte de un compañero o se haya actuado de forma inadecuada. Hay que hacerles ver que es normal pasar a veces por determinadas situaciones que no les sean de su agrado y estas experiencias forman parte de nuestro aprendizaje. Lo importante de todo esto, es que ellos mismos sean capaces de desenvolverse con los demás tanto dentro como fuera de las aulas y actúen de manera cívica, justa y con educación.

## **CONCLUSIÓN**

Las personas vamos adquiriendo patrones de comportamiento a medida que vamos creciendo. Estos no se adquieren de forma mágica: es necesario que alguien nos los enseñe para poderlos asimilar en nuestro código moral.

Los valores son necesarios para que los niños y niñas se conviertan en adultos socialmente adaptados y puedan tener vidas más felices y conseguir lo que se planteen.

A continuación se describen los valores que se desean fomentar en la educación preescolar para que se relacionen de forma sana con los demás.

### **1. Responsabilidad**

La responsabilidad es de los valores más importantes que deben aprender los niños. Implica adquirir conciencia de que sus actos tendrán unas consecuencias, tanto buenas como malas, y es por esto que se deben responsabilizar de sus acciones.

Una buena forma de transmitir este valor es que los adultos cumplan con sus obligaciones, con lo que se espera de ellos, además de hacer que sus hijos participen en tales tareas.

### **2. Generosidad**

El problema es que si no se les inculca el valor de la generosidad, tarde o temprano se convertirán en niños extremadamente egoístas y egocéntricos, que de adultos no les importará nada las necesidades de los demás ni compartirán sus cosas. Enseñando a ser generosos se evitan conflictos de todo tipo, además de que hacer que los niños sean más propensos a compartir sin esperar nada a cambio fomenta conductas prosociales, haciendo que los demás niños sean también generosos con ellos y se hagan más buenos amigos.

### **3. Compromiso**

El compromiso es un valor muy relacionado con la responsabilidad, aunque no es exactamente lo mismo. Lo podríamos definir como marcarse unos objetivos e intentar llevarlos a cabo a largo plazo. Este valor es especialmente útil a nivel académico, dado que el niño hará todo lo posible para conseguir lo que se le plantea, acabar los proyectos de clase o tener buenas relaciones con sus compañeros.

El compromiso también es importante en las relaciones sociales. Es necesario que en toda relación ambas partes se comprometan a respetarse, valorar a la otra parte y dar lo mejor de sí mismos. El compromiso es un valor claramente prosocial.



#### 4. Tolerancia

Para bien o para mal nuestra sociedad está globalizada. Uno de los aspectos positivos de esta globalización es el contacto de multitud de etnias, culturas y religiones que intentan convivir en armonía en una misma sociedad. El contacto puede originar conflicto si es mal llevado, motivo por el cual la tolerancia se ha convertido en un valor fundamental en nuestros tiempos.

Aceptar que cada uno tiene su propia identidad, su lengua materna, su cultura, sus ideas, su orientación sexual, su género y demás aspectos totalmente válidos es una forma de reducir ese posible conflicto. Para poder crear una sociedad sin prejuicios y en la no se generen tensiones por cosas que no podemos cambiar, es un imperativo social enseñar la tolerancia a los más pequeños. Con ella, les hacemos ver que todo el mundo tiene una identidad, y que esas identidades son iguales en derechos y respeto.

#### 5. Humildad

Antes de empezar la escuela, los niños pasan la mayor parte del día con sus padres o abuelos, recibiendo todo tipo de halagos por lo que hacen y dejan de hacer. No es de extrañar que en muchos casos se piensen que son los mejores, que nadie más se puede comparar con ellos. Sin embargo en la escuela, descubren que hay más niños como ellos en este mundo, y que a ellos también se les ha dicho que son los mejores. Su burbuja, en la que se creían los mejores, acaba de estallar.

Esto genera cierto conflicto, incluso se podría decir que pasan por una pequeña crisis de identidad, aunque se resuelve relativamente rápidamente. Reconocer que cada uno tiene sus fortalezas y, también, debilidades. Hay que estar orgulloso de aquello en lo que se destaca, y tratar de mejorar aquello que sea necesario. También hay que saber ver lo bueno de los demás, y valorarlo.

#### 6. Gratitud

Las cosas, sean materiales o no, no son gratuitas. Todo tiene un coste, tanto en términos económicos como en tiempo y esfuerzo. El amor de un padre supone una verdadera inversión de muchos recursos y los niños deben saber valorarlo y estar agradecidos por ello. Deben apreciar los esfuerzos de los demás para que ellos tengan todo lo que tienen, de la misma manera que tanto los adultos como otros niños les deben agradecer aquellas cosas buenas que hagan por ellos.

La mejor forma de enseñar el valor de la gratitud en el hogar es que los padres y los hermanos más mayores lo pongan en práctica. Son muchos los pequeños gestos y acciones que se pueden hacer para demostrar gratitud, como por ejemplo agradecer a quien haya hecho la comida, darle una masaje a la madre después de trabajar, limpiar la casa como agradecimiento por haber ido a comprar.

#### 7. Honestidad

La honestidad o sinceridad es uno de los valores más esenciales en nuestra sociedad. Está muy relacionado con la humildad, aunque la sinceridad es decir la verdad, no mentir ni cambiar los hechos tal y como son. Sin honestidad ninguna persona puede madurar ni comprender que nadie es perfecto, al igual que sucede con la humildad.

Si bien acabará siendo un valor aprendido con el tiempo, no es raro encontrar a personas adultas que no lo tienen muy interiorizado. Por esto es tan importante reconocer que el mentir está mal porque no únicamente se hace daño a los demás, sino que, además, ellos mismos corren el riesgo de resultar dañados por el efecto de sus propias mentiras.

## 8. Empatía

Cada uno tiene sus propios sentimientos, deseos, necesidades y metas a cumplir, una idea fundamental que, de no tenerse asimilada, no permitirá que convivamos en una sociedad. La empatía es un valor que se debe adquirir para poder entender esta realidad, aprendiendo que no se deben hacer cosas a los demás que a nosotros mismos no nos gustaría que nos hicieran. Aunque es cierto que la empatía va desarrollándose a medida que uno crece, es necesario que el entorno más cercano del niño la fomente. Demostrar atención cuando estén tristes o enfadados, preguntándoles qué les sucede y mostrando interés por su bienestar. Así, los niños verán que sus padres los escuchan y, con el paso del tiempo, desarrollarán la habilidad de la escucha activa, fundamental para el desarrollo de una buena empatía.

## 9. Autoestima

La humildad es un valor fundamental, que nos enseña que socialmente no somos los más perfectos ni los mejores de todo el mundo.

Ahora bien, una cosa es comprender que no somos los mejores en todo y otra es que pensemos que no nos merecemos respeto ni tampoco nos valoremos. Es por esto que para evitar que los niños caigan en este tan desagradable extremo se les enseñe el valor de la autoestima.

Los niños deben aprender a valorarse a sí mismos y no permitir que nadie los pisotee. Este valor sirve para educar la empatía, aprendiendo qué es lo que no les gusta que les hagan y qué no deben consentir bajo ningún contexto que les hagan.

El elogio es una buena herramienta para fomentar la autoestima, siempre y cuando sea usado de forma adecuada. No se debe abusar de los halagos, solo usarlos cuando el niño ha hecho algo extraordinario o muy bueno.

## 10. Amistad

La amistad es fundamental a cualquier edad, pero crítica en la temprana infancia. Un niño que no consigue buenos amigos desde el preescolar puede ser un niño que acabe viviendo en aislamiento cuando crezca, especialmente en la adolescencia. Tener amigos es fundamental para poder relacionarse adecuadamente, además de disponer de más apoyos aparte de la familia.

La amistad solo se puede desarrollar como valor de forma presencial, o al menos teniendo contacto continuo con otras personas. Se trata de compartir experiencias, dar apoyo y ser apoyado.

#### 11. Optimismo

La vida no es un camino de rosas, pero mirarla con buenos ojos puede ayudarnos a superarla adecuadamente. Enseñar a los más pequeños a vivir con entusiasmo y optimismo, tratando de buscar siempre el lado positivo de las cosas y superar los reveses es un valor fundamental para su desarrollo.

El optimismo es el combustible que alimenta a la superación, la autoestima, la felicidad y el éxito. Es lo que nos enseña que no siempre habrán buenos tiempos, pero que siempre se acabarán superando y que poniendo empeño y buena cara a las dificultades se consigue superarlas más rápido.

#### 12. Paciencia

La paciencia es, quizás, el valor más difícil de enseñar a los niños. Deben aprender a diferir las gratificaciones, a entender que no es posible tener todo al momento y que en muchas ocasiones tendrán que esperar un poco para conseguir su tan ansiado premio. Esto se puede perfeccionar con el clásico experimento del malvavisco, aunque también se puede enseñar explicándoles que si son pacientes conseguirán más de lo que originalmente se habían planteado.

Así el niño aprenderá a controlar sus ansias de jugar, aprendiendo que es mejor esperarse y conseguir el gran premio en vez de conseguir pequeñas satisfacciones inmediatas.

#### 13. Esfuerzo

En tiempos en los que la inmediatez y lo fácil son lo más demandado, parece que la cultura del esfuerzo se esté extinguiendo. El esforzarse estará desapareciendo, pero la demanda de esforzarse no. El esfuerzo seguirá siendo un valor necesario para poder tener éxito en la vida.

Es por esto que debemos inculcarles a los niños la cultura del esfuerzo, aprender que las cosas no se conseguirán con el simple hecho de sentarse en una silla y esperar que las oportunidades caigan del cielo. Si quieren aprender, dominar un deporte o saber tocar un instrumento tendrán que echarle ganas y pasar muchas horas practicando.

#### 14. Carácter

Puede que nos sorprenda decir que el carácter es un valor. El carácter es algo que muchos creen que es inmutable y estático, el mismo a lo largo de toda la vida del niño. Está muy extendida la creencia de que es algo con lo que nos tenemos que conformar de nacimiento: si es bueno está muy bien y que si es malo, pues se siente. La personalidad y carácter puede cambiar, y con ellos los valores y el sistema de creencias.

Obviamente, los niños no son tabulas rasas. Tienen una personalidad, un carácter que toma características de su papá y de su mamá. La educación es la variable ambiental que permite moldear como es una persona, y por ello es tan importante. Por medio de la enseñanza de hábitos, repetírselos, evaluarlos y ver cómo de bien lo están haciendo podemos reforzar el carácter de los más pequeños.

### 15. Felicidad

La felicidad es el valor y sentimiento que se debe fomentar en todo niño. La felicidad no se debe entender como sinónimo de alegría a todas horas, sino estar satisfecho por ser como somos, por lo que tenemos, por todo lo que hemos conseguido en nuestras vidas. Es decir, es un valor que alimenta y, a la vez, se alimenta de los demás valores que hemos explicado.

La felicidad es la consecuencia de haber estado poniendo nuestros esfuerzos en un proyecto, habernos comprometido con él, haber sido paciente y no haberse rendido nunca, poniendo siempre una buena cara. Es la consecuencia de tener un buen sistema de valores, de aplicarlos en nuestro día a día.

La formación en valores puede parecer un concepto complejo que solo podía ser creado en las sociedades prósperas de la actualidad, pero lo cierto es que filósofos como Sócrates ya defendían la idea de que uno de los pilares fundamentales de la educación es el objetivo de crear buenos ciudadanos.

En cierto modo, es una educación basada en la filosofía de la moral: ayuda a que reflexionemos sobre nuestras motivaciones y sobre lo apropiado de establecer metas de una u otra forma, teniendo en cuenta el impacto que tendrá eso para uno mismo, pero también para los demás.

Para lograr una educación como la que se espera, basada en valores, se debe educar éticamente cumpliendo íntegramente con la consigna de la profesión, pero también implica educar con el ejemplo, respetar la intervención de todos los agentes involucrados en la educación, respetar los derechos universales; implica educar en la libertad. Todos tenemos derecho a la libertad, pero también a vivir en sociedad, aunque eso implique adquirir responsabilidades. Vivir en sociedad implica respetar y esto es la base para poder vivir juntos. Aunque es un sueño fácil de alcanzar se requiere del compromiso de docentes, padres de familia y alumnos.

En suma, urge reestablecer los valores como base para una buena educación, revalorizar el actuar docente y urge una sociedad formada en principios. Apremia visualizar la educación como un todo, es necesaria una conciencia que nos oriente hacia la paz y la comprensión entre los seres humanos y que nos mueva hacia un fin común.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ernesto Diaz Courder, Diversidad Sociocultural, 2006
- Antúnez, S. (2009). Cómo educar en valores. Madrid: Nárcea.
- Barba, B. (2005). Educación y valores. Una búsqueda para reconstruir la convivencia. En Revista Mexicana de Investigación Educativa (pp. 9-14). Ciudad de México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
- Barbera, G. (2008). Educación en valores. En Revista La Educación en Valores (pp. 110-118). Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Tere Garduño Rubio, Una Educación Basada en Competencias
- Rodríguez Lozano V., Frade Perdomo P. y Albelo Martín L. (1995). Conceptos fundamentales de la moralidad. En Ética (pp. 19-31). Ciudad de México: Alhambra Mexicana.
- Silvia Schmelkes, Formación de valores, 2008
- José Luis Zurbano (1997)
- Teresa Mauri (1997)
- Batista, N (1997). *La integralidad en la formación del egresado: un imperativo universitario*. Revista Contactos No. 22 UAM, México.
- Carreras, Ll. y otros (1997). *¿Cómo educar en valores?*. Ed. Colección Educación. Madrid.
- Colectivo de Autores (1995). *Investigaciones de la personalidad en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- D' Angelo, O. (1996). *Provida. Autorealización de la personalidad*. Ed. Academia. La Habana.
- Fabelo, J. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Gervilla, E. (1994). *Valores y contravalores*. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España.
- Leontiev, A. (1983). *Actividad, conciencia personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- Lucini, F. (1994). *Educación en valores y reforma educativa*. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España.
- MES. (1997). *Documentos de trabajo político ideológico*.
- Plasencia, U. (1994). *Los valores como condición para la significación en el aprendizaje*. Revista Didad No. 13.
- Rubenstein, J. (1967). *Principios de psicología general*. Ed. Revolucionaria. Instituto del Libro, La Habana.
- Ruiz, J. (1996). *Teoría del curriculum: diseño y desarrollo curricular*. Ed. Universitas, Madrid.
- VRD, ISPJAE. (1995). "La integralidad de la formación de egresados: la formación de valores".

- Ciencias Sociales, Universidad de la Laguna. Islas Canarias España.
- Álvarez, C. (1999). *La Escuela en la vida*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- Cortina, A. (1998). *El mundo de los valores*. Ética mínima y educación. Ed. El Buho. Sta. Fé de Bogota.
- Arana, M.(1995) Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPJAE.
- Swieringa, J y Wierdsma, A. (1995). *La organización que aprende*. Ed. Addison-Wesley. EUA.
- Steiner, C. (1998). *Educación emocional*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires Argentina.
- Galván, P. (1998). Una alternativa axiológica en el campo del Marxismo. Revista Canaria de Filosofía y Ciencias Sociales Universidad de La Laguna Islas Canarias España.
- Cool, Martí, Mauri et.al pp.91-92
- Pozo, J. (1998). Aprendizaje de contenido y desarrollo de capacidades en la educación secundaria, en *Psicología de la instrucción: la enseñanza del aprendizaje en la educación secundaria*. Ed. Horsori Barcelona España.
- MES.(1997) Documentos de trabajo político-ideológico.